

COMUNICACIÓN Y VIDA INTRAUTERINA

Estimulación positiva de la madre y el hijo en el embarazo

Por *Rafael Santiago Falcón*

Psicólogo director del Centro Tomatis Sevilla

A lo largo de 9 meses madre e hijo van a transformarse mutuamente en un hermoso dúo de amor del que ocurrirá el milagro de una nueva vida y la transformación de otra.

En este periodo de gran trascendencia para ambos **la calidad de la comunicación** será muy importante. La madre, si sabe ponerse a la escucha, sí va a enriquecer la relación pues el ser que se está gestando no va a quedar indiferente ante lo que ocurre.

El Dr. Tomatis tuvo la gran intuición de descubrir la importancia de la vida intrauterina y de hablarnos de todos los matices de esta vida y, sobre todo, de la vida afectiva del feto. No solo puso las bases teóricas, sino que **diseñó un método para estimular positivamente tanto a la madre como al hijo.**

Bases teóricas

El psiquismo materno está en contacto con el del feto. Dentro del útero, el psiquismo del niño está ya muy formado y es muy potente. Las improntas que se reciben se integran con mucha fuerza.

Está en resonancia con el psiquismo de la madre y reacciona según las actitudes y sensaciones de ésta, aunque entre ellos no existan conexiones neurológicas directas.

Las condiciones psicológicas en las que se desarrolla el embarazo tienen una importancia considerable para la pareja madre-hijo. La angustia o ansiedad persistente vivida por la madre puede afectar el desarrollo emocional del niño. Cuando padecemos estrés nuestro organismo, nuestras glándulas suprarrenales en particular, fabrican la adrenalina, las catecolaminas, las hormonas llamadas «del estrés», que nos permiten hacer frente a esa situación. En la mujer embarazada, estas hormonas atraviesan la barrera placentaria, inundan el feto, creando en él un estado fisiológico correspondiente a esta emoción materna. Felizmente, lo contrario es igualmente cierto, y es ahí cuando la madre puede actuar positivamente. Cuando estamos en un estado de alegría, de felicidad, de bienestar, nuestro cerebro segrega las endorfinas, las «hormonas de la felicidad» que, en una mujer encinta, van a comunicar al hijo la tranquilidad y la alegría de vivir maternas. Si se viven frecuentemente estos estados en el útero se memorizan, y hay muchas posibilidades de colorear el carácter del hombre o de la mujer que va a venir, que tendrán el gusto por la vida, una aptitud innata para la felicidad, y crearán de forma natural en su personalidad las condiciones capaces de realizarla.

El feto se adapta a los ritmos, entonaciones y cambios de humor de su madre, y comparte sus dificultades. Si ésta tiene problemas emocionales o psicológicos existe el riesgo de que el niño también los tenga.

El oído, como primer órgano sensorial que se pone en marcha, no es indiferente a esta situación y ya desde los primeros días de su vida el niño va captando informaciones. El feto tiene su propia capacidad cognoscitiva y su psicología. El embrión-feto no solo recibe pasivamente los sonidos, sino que graba mensajes, analiza situaciones, dialoga con su madre y acumula toda la historia afectiva del embarazo.

El oído, gracias a una de sus partes (el vestíbulo o laberinto membranoso) reconoce los ritmos desde las primeras semanas de vida intrauterina. La puesta en marcha del vestíbulo marca el inicio de la motricidad y de la sensibilidad del pequeño embrión. El vestíbulo es el punto central de la estructura primitiva del Sistema Nervioso (SN) y actúa como centro de control, adaptando y corrigiendo la información muscular, tanto de entrada como de salida, a nivel sensible y motor (entre las 7ª y 8ª semana, el laberinto membranoso está terminado en cuanto a la diferenciación de los órganos principales que los constituyen: el utrículo, el sáculo, los canales semicirculares y la cóclea).

El feto escucha desde el 4º mes y medio del desarrollo embrionario la voz de la madre por conducción ósea. A través de la columna

vertebral y por la vibración que genera en ella la laringe, el sonido llega hasta la pelvis que se convierte en una enorme caja de resonancia. **El sonido siempre es una cuestión de conducción ósea**, a la cual solo es sensible el oído interno.

Esta escucha por parte de feto crea una gran estimulación psicoafectiva: la primera relación. La madre al dirigirse al feto «moldea» su oído, transforma su escucha y su forma de entrar en comunicación con el mundo. Si la voz no es cálida, si el niño la percibe como una agresión, le impide entrar en la vida, encontrar el lenguaje y su universo.

Una mujer puede influir activamente en la vida de su hijo desde antes del nacimiento. ¿Cómo? Hablándole. Éste le va a oír y, más importante aún, la va a escuchar y a responder activamente a lo que oye. Una voz cálida y suave le hará sentirse amado y deseado. Durante la gestación la mujer es el nexo entre su bebé y el mundo, todo lo que a ella le afecte incide en él. **Es necesario tener una actitud protectora hacia la madre**, la vida diaria modifica el ritmo y la calidad de la voz. El feto es sensible a estos cambios de humor. El estrés, las tensiones, las dificultades de comunicación con los demás –sobre todo con el marido–, provocan descargas hormonales que afectan al niño en gestación, y el feto es lo suficientemente maduro para percibir el tono emocional de la voz materna.

La voz de la madre llega con su cadencia, ritmo y empatía, pero desprovista de

significado. El embrión-feto registra lo que concierne la cadencia específica de la lengua utilizada por la madre: **la verdadera lengua materna.**

Los centros del lenguaje se preparan desde la vida uterina, activados por la estrecha comunicación entre madre e hijo. Nuestros patrones del habla son tan definidos como nuestras huellas digitales y el origen de ellos proviene de nuestras madres, su aprendizaje comienza antes del nacimiento. El feto oye claramente desde el 5º mes y adapta su ritmo corporal al habla de su madre. No habrá un verdadero lenguaje si este primer soporte no está constituido.

El bucle audiovocal está relacionado con la maduración del conjunto cocleo-vestibular y estos procesos madurativos están presentes antes del nacimiento.

El lenguaje se acomoda al SN por medio de la entrada especialmente adaptada que es el oído, mediante dos vías:

1. Vestibular: Concierno al embrión sobretodo. El vestíbulo opera a la vez

Cuanto más estimulado esté el feto dentro del útero y cuanta más comunicación exista entre la madre y el hijo, menos problemas físicos y emocionales habrá que esperar al nacer.

El feto está sometido a múltiples estímulos en su periplo uterino:

- » Las impresiones y sensaciones por el contacto con el líquido amniótico y las paredes uterinas.
- » Las excitaciones de los sonidos aportan al feto miles de impresiones.
- » Los ruidos viscerales.
- » El latido cardíaco.
- » El flujo y reflujo de la respiración.

como un órgano de relación espacial y como central energética. Regirá la estática y la motricidad. Centrado en los ritmos, dará lugar a una cierta imagen corporal.

2. Coclear: Va a crear una estimulación directa sobre el área cortical. Concierno al feto. Dará lugar posteriormente a la audición y a la escucha.

En esta comunicación inicial, **la semántica no se transmite**, lo que llega es el mensaje enriquecido en su carga afectiva. El oído se cierra ante un entorno considerado como fuente de angustia; cuando un niño inconscientemente decide no escuchar está perturbando todo su sistema relacional y buscará vías de suplencia y compensación.

Los efectos devastadores del abandono emocional en el útero nos lo muestran los estudios realizados con embarazadas esquizofrénicas y psicóticas. A veces la enfermedad ha impedido la comunicación madre-hijo dando lugar a marcas profundas en los pequeños.

Las vicisitudes de **estos diferentes ritmos le harán conocer las presiones emocionales del medio.**

Entre todos estos sonidos sobresale un sonido particular y característico: la voz de la madre, que le va a indicar un estado afectivo y emocional, un comportamiento y una actitud, dejándole una huella imborrable. Nunca se olvida la vida intrauterina, y en particular el momento que pasamos del ambiente acuoso al aéreo. Sueños, fantasías y otras expresiones son testigos de esas vivencias.

En el Método Tomatis, **damos mucha importancia a este primer vínculo sonoro para el posterior desarrollo del bebé**, ya que el diálogo entre madre e hijo se va a instaurar. La posición de la mujer encinta que acepta su embarazo suele ser buena, porque el crecimiento del útero hacia adelante la obliga a mantenerse erguida, lo cual favorece la transmisión de su voz al bebé.

En el diálogo madre-hijo lo que importa es la intención. Recomendamos a las madres hablar con su futuro hijo, leerles cuentos... respetando la postura rectilínea para garantizar la máxima vibración ósea. Entre el coxis y la laringe (lugar de emisión) hay una pérdida de potencia, pero el sonido fundamental (el que se percibe efectivamente) pasa perfectamente con todos sus armónicos. La pelvis como caja de resonancia hace que algunos sonidos se amplifiquen y otros se deformen. **Los sonidos que mejor pasan son los agudos y**

sabemos que el feto reacciona a la emisión de ciertos sonidos con movimientos y con una aceleración de su ritmo cardíaco.

Existe una impregnación de frecuencias agudas en el feto (debido a leyes mecánicas, en los cuerpos duros las frecuencias elevadas pasan mejor que las graves que vibran menos) y hay una reactividad que se establece alrededor de los 2.500 Hz, pero con unos armónicos específicos para cada mujer.

La posibilidad de una estimulación dentro del útero abre inmensas perspectivas para el bien del niño y de la madre. Cuanto más estimulado esté el niño en el útero más deprisa se hará la mielinización del nervio auditivo, su puesta en funcionamiento y la expansión del área cortical.

Programa de estimulación

Sencilla y reconfortante, la estimulación se lleva a cabo mediante una serie de sesiones de escucha realizadas a través del Oído Electrónico. La embarazada, sentada cómodamente, va a escuchar música filtrada de Mozart y cantos gregorianos durante un tiempo determinado. Los efectos se perciben desde el primer día aportando bienestar y relajación.

Efectos neurofisiológicos

En la madre:

- » Dinamización, relajación y eliminación de la angustia.
- » Un aumento de energía y de su conciencia.
- » Mejor sueño.

- » Los miedos desaparecen o se relativizan y también el cansancio o los cambios bruscos de humor.
- » Un acceso más sereno al parto y partos más cortos.
- » Una modificación de la postura fisiológica.
- » Una disminución de la ansiedad durante el embarazo.
- » Una vuelta a casa sin aprensiones ni temores.
- » Recuperan inmediatamente la energía perdida y buscan rápidamente restablecer el vínculo con el hijo recién nacido, estableciendo una relación más personal con su hijo.
- » Son más alegres, más tranquilos, más vivos, despiertos, activos, con muchas ganas de vivir.
- » Perciben todo lo que pasa a su alrededor y ¡sonríen cuando escuchan a Mozart! Poseen recuerdos felices: al nacer los niños son capaces de reconocer los sonidos conocidos, lo que les provoca tranquilidad y seguridad. Y a través del apego los niños reconocen los latidos de la madre, su respiración y su voz, lo que se complementa muy bien con música conocida.
- » Más adelante, las madres se sorprenden de la precocidad y madurez de sus hijos: mejor tono muscular, desarrollo acelerado del esquema corporal, adquisición más rápida del lenguaje...


El Dr. Tomatis dice en su libro *9 meses en el Paraíso* que «La madre sintonizada en el mismo universo acústico que su hijo, descubre en toda su dimensión el sentido de dar la Vida».

En los recién nacidos:

- » Estimula la estructuración y el desarrollo del cerebro del niño, facilitando de esta forma el establecimiento de la red neuronal y mejorando la función cerebral.
- » Los bebés nacen más fácilmente, lloran menos, comen y duermen bien.

Para más información

Rafael Santiago Falcón

 (+34) 954 27 34 05

 info@tomatissevilla.com

Conclusión

Para ayudar a las mujeres embarazadas a vivir mejor su embarazo, nada mejor que el placer de poner a la madre y al niño en la misma «longitud de onda». Las sesiones con el Oído Electrónico (Técnica Tomatis) ofrecerán la posibilidad de vivir la maternidad con una actitud más positiva, generosa y en armonía con una misma, con su entorno y con el hijo que está en su vientre.